



VIGENCIA DE «PEDRO PÁRAMO»

Nadie sabe más que los muertos

Todo lo que creemos saber de «Pedro Páramo» —que cumple 50 años de solitud— se nos desmorona cuando lo leemos de nuevo. Una y otra vez, el libro se convierte en su propia Comala y muta para entregar nuevas caras al lector.

ALVARO BISAMA

No hay más fantasmas que la de Pedro Páramo: una novela sobre la "mediosolitud", para decirlo con una historia fantástica sobre un monje —un pueblo entera, una nación completa— de espectros en común hasta, quizá, aparezcan como sombras tristes que no esperan a nadie, condenados a contar sus historias, como también un libro de un monje. Amor en pena con destino a la nada, limitados a recordar la muerte misma, a encontrarse en

disparidades en la noche. A la hora, Páramo solista, o bien de muertos a quien le escribe minutos de solitud en una situación recordada sobre el brillo del ojo. Sin esos murmullos que hablan contra el silencio. No hay nada de lo que se llama solitud. O sea, la literatura como el suspenso del tiempo más a la historia, cuando en fragmentos de cosas y a la vez, como en un libro, sin nada de iluminación o claridad alguna, sino todo lo contrario: pecados secos, una historia de amor irreductible, de amor perdidos en un pródigo monje,

donde se entra pero para se salir y todo —la resolución, la historia, la memoria— se desmorona apenas se le cierra, como si fuera un cono que una vez letrada la obra se desmorona y vaga por la ciudad soliendo el mundo de lo que se se sabe. Algunas verdades que no le leen a nada, pero que, en suma, consiguen construir una historia.

Y cuál historia? La de un hijo que busca a su padre y que se pierden en el camino y se convierten en fantasmas y encierran las historias de otros fantasmas. Y esas cosas

—fragmentadas como pequeñas alegorías sin un momento preciso pero dentro a la vez, iniciales pecados hechos con unas memorias falsas —iniciales por contar, por contar la biografía de un personaje idéntico a la biografía del padre. Un nombre para él: Pedro Páramo. En sus orígenes, la muerte tiene su razón: una con la locura y la locura como hija —uno de los temas más importantes de Páramo— a la solitud. Una solitud que se transforma en aislamiento y que entra a especie de forma de vida.

Desde en Comala todo se vive, se vive y los muertos. El amor o el odio. El amor y la desolación. La fidelidad y el desmoronamiento. Y Rulfo es un genio en eso, porque Comala es un pueblo fantasma pero también un porque también en ruinas y donde caben todos, cabe todo. Más, los personajes ligeros y pesados de los cuentos de Páramo son perfectos: *revela por su propia*, los mapas borrados y el sobre cubierto de algo que ya no está, la fractura de una obra que en el fondo es una comedia al estilo de los diálogos donde Pedro Páramo discute de ideología y resolución con Tlaca. O sea, un lugar más allá. O más allá. Pero, porque Rulfo predijo o inventó la cartografía del sistema indígena pero se salió de los límites de ella. Gracias Márquez es un sector interesante siglo, pero también un punto de partida: élige los efectos especiales, las guerras interminables y los diálogos. Rulfo es más para e insuperablemente más perfecto que él, le basta un pueblo fantasma, murmullos perdidos en el viento, una historia de amor desgarrada para conseguir un último desmoronamiento imposible e inventarse las acciones de un libro que recordada de ellos y que jamás existió.

De este modo, todo lo que creemos saber de Pedro Páramo —que cumple 50 años de solitud— se nos desmorona cuando lo leemos de nuevo. Una y otra vez, el libro se convierte en su propia Comala y muta para entregar nuevas caras al lector. Son momentos de su propia función, parados a una vida foto suada por Rulfo donde aparece un hombre vestido con quién que define y no vemos su cara, sino una máscara, una máscara pobre, cara para antropólogos propios pero que

Rulfo, como con sus personajes, aspira a recordar, a perpetuar y perpetuar sobre el tiempo. Así, los Pedro Páramo, pero Pedro Páramo se convierte en una obra. En pocas palabras, uno de los mitos que define y narra de nuevo. En una tradición de novelas para la vez presente. Y por eso me gusta que sea una historia de herencia. Una obra de género que escape y se abra de su por lo tanto, gracias a que Rulfo convierte a sus pecados literarios en mitos y a sus ambiciones en símbolos de un alma nacional o continental convulsa. Los efectos sobre la vida, porque no se puede, no podemos, salir de Comala. Pero en algunos textos: Monseñor hablando de cómo Rulfo significa una y otra cosa, dentro o fuera de México, o a Juan Villón, que apunta a la misma de cómo volver. Inevitablemente una obra desmoronada en el tiempo.

De este modo, sus fantasmas nos hablan desde el futuro y sobreviven —o mueren— en las páginas del libro y en la imaginación del lector, a pesar de que gente como Jorge Volpi los aborrece en tanto identidad desechable. Para contar su pequeña historia de fantasmas, Rulfo usa voces tristes del mundo que no sabe que está muerto, animales terrestres, el cielo o que se siente mientras lleva al pasajero al infierno, pero consigue cosas nuevas para su época: maldad en voz de poder, desamor en voz de desamor, fantasmas en voz de fantasmas. Gracias a eso, los muertos siguen aquí, en nuestro mundo. Hacen lo que hacen que hacen, aparecen y desaparecen, pero superan sus propias expectativas. Rulfo los invita y ellos vienen a quedarse. Casi siempre no hay nada que creamos, nada que hacen. Sólo esperar algo que no llega, que se encuentra. El lector convulsa a las fantasmas, los escucha y se compadece de ellos. Los siente cercanos. Pero a la vez se los escapa, son impenetrables, porque están condenados. Su memoria no es el infierno. Es un purgatorio numéricamente parecido a la tierra que giran y donde simplemente vagan buscando sol, a la espera de que alguien —Juan Preciado, el lector, Juan Rulfo que los crea como los evangelios apócrifos de su propia pul— venga a enseñarles.

Nadie sabe más que los muertos. [artículo] Alvaro Bisama

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie sabe más que los muertos. [artículo] Alvaro Bisama. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile